

**ETAPA III**

**FORMACIÓN GENERAL**

**EL MATRIMONIO**

**PARTE I**

**LA IMPORTANCIA DE SABER  
DIALOGAR, AL ESTILO DE DIOS.**

**TEMA 7**



**HOGARES DONBOSCO**



## SABER DIALOGAR

### La importancia de saber dialogar, al estilo de Dios.



Saber dialogar es, quizás, lo más importante en las personas y mucho más importante en el matrimonio.

El **comunicarse** es una acción que **exige un compromiso**, el compromiso de saber escuchar.

Saber **escuchar** es una **disciplina** y un **arte**: *disciplina* porque demanda estar presente con todos nuestros sentidos para tratar de percibir el mundo de la otra persona: Sus ideas, deseos, pensamientos, necesidades y sentimientos. Escuchar es un *arte* porque embellece nuestra personalidad. Nada en el mundo más gratificante que encontrar a alguien dispuesto a escuchar realmente.

¿Cuándo fue la última ocasión en la que dedicaste, al menos 30 minutos a escuchar a tu cónyuge, a tu hijo, a tu padre, o a tu amigo? ¿Cuándo fue la última vez en la que te sentiste realmente escuchado por alguien?

El relacionarnos, sobre todo con las personas más importantes en nuestra vida, requiere darse el tiempo, específicamente el tiempo para dialogar. Ninguna relación significativa puede florecer sin esos espacios necesarios en los que nos encontramos para comunicarnos realmente.

Esa es la razón por la que hoy se vive la tragedia de familias que viven realmente desconectadas, dispersas, sin un punto de unión entre ellas. Deambulan cada en sus quehaceres cotidianos, y cuando llegan a coincidir en algún espacio es para discutir, para tener la clase de comunicación negativa que descuenta a la otra persona antes que afirmarla.

Dios es un Dios que escucha, cada vez que deseas hablar con Él, se toma todo el tiempo del mundo para estar contigo. Su interés en nosotros es único. Para Dios el comunicarse es

una forma de relación que exige empatía, es decir, colocarse en el sitio de la otra persona para dignificarla. Esa es la razón por la que toma forma humana y vino a nuestro encuentro. La cruz es la expresión más elevada del dialogo de Dios con nosotros. Es la forma más sublime, verdadera y transformadora de decirnos: "Estoy aquí, para ti".

¿No deberíamos aprender de Él? ¿No deberíamos aprender de la exigencia que significa el interés supremo del Padre por nosotros, aprender a dialogar de manera significativa y profunda?

¿Cuántas personas está en fila, aguardando el momento para ser escuchadas por ti?: Dios, tu esposa/o, tu hijo/a, tu padre/madre,

Hoy es un buen día para comenzar a dialogar en serio. Te sorprenderás del resultado.

### **NADIE DIALOGA SOLO.**



Nadie dialoga solo, se dialoga entre dos: uno habla, y escucha el otro. Pero desde la confianza y el amor con que se dialoga. Pretendiendo aumentar ese amor hasta llegar a la intimidad como verdadero fruto del diálogo, en base a manifestarse los sentimientos y escucharse con el corazón.

Debe hacerse con esa profunda reverencia que merece lo sagrado que se manifiesta y que se escucha; acogiéndose con el amor que se merece el otro en su confianza de expresarse y también de escuchar. Un diálogo de ese tipo debe ser no sólo el camino para amarse, sino la sincera expresión del amor y confianza que ambos ya se tienen; por eso dialogan.

Por esta razón, un modo excelente de entablar ese diálogo es escribiéndose los dos una «carta de amor» como cuando eran enamorados, como enamorados han de estarlo durante toda su vida. Cada uno escribe al otro con ese amor, y le cuenta sus sentimientos, los que no se cuentan a cualquiera sino a quien se considera íntimo y se tiene con él tanta confianza. Cada uno, después, lee con el mismo amor la carta del otro; a lo que seguirá la escucha, al volver a leer una vez más lo que el otro quiere comunicar sobre sí mismo, haciendo el esfuerzo de alcanzarlo y asumirlo como propio.

*Ya eso es diálogo, aunque no se hablen todavía.*

Después de ello, se pondrán a hablar, pidiendo uno al otro que le aclare más el sentimiento que le comunica, porque quiere alcanzarlo más plenamente y hacerlo suyo más de veras. Y si lo ve conveniente, ayudará al otro a descubrir cómo está afectada una de sus necesidades de relación que más arriba hemos enumerado; a fin de encontrar juntos qué se ha de hacer que **valga**, para satisfacer esa necesidad afectada, y no quedarse en divagar, ni en compensarse con otras cosas, o en querer recuperar lo que falta en la relación buscándolo en otra persona o en otro lado.

Este modo de dialogar comunicando lo que se siente, ha de ser acerca de esos sentimientos que a uno le embargan sin saber por qué causa. Comunicarlos es ya tener confianza de intimidad con su pareja; intimidad que se alimenta al recibir el otro ese signo de confianza que, si muy raras veces se muestra, es porque apenas se trabaja en tenerla, o se

deja que poco a poco se desvanezca. Pero principalmente deberá hacerse cuando se trata de los sentimientos que se tienen, derivados de los problemas que están afectando a la vida de pareja: el dinero, el trabajo en peligro, el poco tiempo que ambos se dedican, la marcha quizás mala que llevan los hijos, los familiares políticos, etc.

Problemas que pueden estar socavando la buena relación, y que se necesita saber convertirlos en motivo para la mutua ayuda que se prometieron al casarse; reafirmando la relación de intimidad, que sólo se logrará con el diálogo que aquí planteamos sobre los sentimientos.

Pero si al dialogar se debe **hablar** teniendo confianza en el amor, también se ha de **escuchar** con el amor de responder fielmente a esa confianza. Si el uno habla desde el corazón, el otro también debe escuchar con el corazón para acoger en él lo que se le comunica. No fingiendo atención, sino atendiendo con todo su ser. Sin escuchar sólo las palabras más o menos mal expresadas, sino lo que quiere comunicar el corazón de quien habla. No tratando de tranquilizar al otro diciéndole que es tonto el sentir eso, sino enterándose de que se siente así y que sus motivos tendrá, no quitándole el derecho de verse afectado por esos sentimientos.



No se debe estar pensando del otro que siempre tiene sentimientos parecidos, y que ya uno se los sabe de memoria; sino tratar de ahondar en las razones por las cuáles los tiene. Ni escuchar por cumplir, sino dando al otro la satisfacción de sentirse escuchado; pero más, no simplemente para darle esa satisfacción, sino para reforzar la **intimidad** que deben tener como lo primordial en su vida de relación. No estar buscando dar respuestas a lo que el otro dice; sino alargándole la mano en esa ayuda que de él está teniendo y es por eso que le manifiesta lo que siente.

Se ha de escuchar atendiendo de veras: con la inteligencia, con los oídos, con la mirada amorosa, con el tacto, con todo el ser puesto en escucha; para terminar con un espontáneo abrazo, un profundo beso, una auténtica manifestación de amor. Sin dejar defraudado a quien te comunica sus sentimientos. Sin darle la impresión de haberse equivocado al tener en ti esa confianza, y haciendo que piense en otra persona que le acogería mejor.

Convéncete de que, si es a Dios al que escuchas cuando alguien te habla porque **necesita hacerlo**, es más de veras Dios quien te habla desde tu pareja, cuando te manifiesta sus sentimientos porque te tiene el amor de confiar en ti y porque **necesita de ti** recibir ese amor de ser escuchado con el corazón. Dios, que es Amor, los hizo a ambos para que se amasen el uno al otro como los ama Él. No le defrauden a Dios, ámense de esa manera. Escucha al otro como le escucharías a Dios, y acógele en tu corazón como a Dios mismo, que ahí **te necesita**.

Hazte ahora esas preguntas: ¿Comunicas a tu pareja tus sentimientos, o más bien te los guardas? ¿Acaso es a otro por ahí a quien se los comunicas? ¿Dejas a tu pareja que te comunique lo que siente, y también le das el gozo de verse escuchado con el corazón? ¿Por

qué tienen ambos tanto reparo en vivir ese grado de confianza mutua? ¿Cómo esperan ser felices en pareja de otra manera?

Dialogar sobre **los valores** de cada uno, sin pensar que uno tiene más que el otro, sin pensar que uno es más que el otro: Dialoguemos de las cosas que tienen valor para satisfacer las necesidades del **yo**, del **tú**, del **él**, **ella**, **ellos**, **ellas**, cosas que valgan para satisfacer cualquiera de esas necesidades, y que deben rescatarse con el diálogo. Son, por ejemplo, la fe en ti mismo o la fe en el otro de la pareja; la confianza en ti mismo o la confianza en el otro; la fe en Dios y la confianza en Dios (dado el caso); mantener la esperanza que se puede mantener en ti o en el otro, o en la retribución que recibirás del otro o de Dios como respuesta a tu fidelidad a pesar de todo; la certeza de lo mucho que tú vales o la certeza de lo que vale el otro, así como saber que tú eres bueno y el otro también lo es, aunque a veces lo olvidemos. Igualmente, el aguante y la fortaleza mía, o la del otro, ante lo que nos angustia; la humildad contra toda respuesta de soberbia, que es más que el amor propio; retomar la decisión de amarnos también ahora como lo prometimos al casarnos; así como prometer que en todos los casos dialogaremos. Hay otros **valores** todavía que pueden hallarse, buscándolos, al salir de un problema que nos afecte en nuestra vida de pareja.



**REUNIÓN DE GRUPO.**  
**Oración inicial.**

*Qué grande es la riqueza de Dios,  
qué enorme su sabiduría y entendimiento.  
Nadie puede explicar las decisiones de Dios,  
ni puede entender lo que hace y cómo lo hace.  
«¿Quién conoce la mente del Señor?  
¿Quién puede darle consejos a Dios?  
Nadie le ha prestado nada a Dios  
como para que Dios esté obligado a pagarle».  
Dios ha creado todo  
y todo existe por él y para él.  
¡A Dios sea el honor por toda la eternidad!  
Así sea.*

***¡¡Quisiera ser como Dios!!***

**PARA COMENTAR EN GRUPO**

¿Qué exige el saber dialogar, el saber comunicarse?  
¿Cuál es el compromiso que adquirimos cuando dialogamos?  
¿En qué sentido decimos que el comunicarse es una disciplina y es un arte?  
¿Tenemos fijado un tiempo para dialogar? Pertener a Hogares Don Bosco ya te señala los tiempos para dialogar.  
¿Cuándo fue la última vez en la que dedicaste un tiempo a escuchar a tu cónyuge, a tu hijo/a, a tu padre/madre, a tu amigo?  
¿Hablamos con Dios o solamente le pedimos, le pedimos y pedimos?  
¿Dialogamos, alguna vez, sobre las intimidades, sobre las cualidades que tiene uno y otro, para animarle?

**Oración final.**

*Padre celestial  
Quiero que esta oración sea hecha  
conforme a tu palabra, tu corazón y tus pensamientos,  
declaro que mi oración se une en el poder del nombre de Jesús  
para que llegue al trono de tu gracia.  
Padre eterno quiero parecerme cada día más a ti,  
por eso hoy vengo a tus pies para pedirte  
que me des de tu esencia pura, y perfecta.  
Hoy pido señor, en el poderoso nombre de Jesús,  
que proveas mi espíritu de tu sabiduría y entendimiento  
para poder concebir el propósito de mis días en esta tierra.  
Amén y amén.*